BIOGRAFÍA SERGI DORIA RESCATA LA VIDA Y LA OBRA DEL AUTOR DE 'LA SAGA DE LOS RIUS'

Agustí sale de las cenizas

BIOGRAFÍA

Ignacio Agustí, la ceniza y el árbol

Sergi Doria. Prólogo de Carlos Ruiz Zafón. Destino. Barcelona, 2013. 342 páginas.

Se celebra ahora el centenario del nacimiento de un escritor casi olvidado, se le da así una oportunidad para su rescate. O acaso seamos nosotros quienes nos demos la posibilidad de reconocer a un autor al que Azorín elogió vivamente en 1944. Ese año Ignacio Agustí (1913-1974) publicó 'Mariona Rebull' (personaje recordado como de carne y hueso con la bomba del Liceo) y el egregio maestro de Monóvar -ahora en el limbo del olvido- destacó que en esa novela la poesía vence a la realidad y sentenció: «por fin, tenemos un novelista».

Sergi Doria ha escrito una biografía suya espléndidamente preparada, que Carlos Ruiz Zafón ha prologado. Al comienzo Doria subraya que ese apellido es una modalidad del linaje Agustín, de Fraga. Siguiendo con las novelas 'El viudo Rius' y 'Desiderio', Agustí desarrolló un ciclo que tituló 'La ceniza fue árbol'. Lo cerró con otros dos libros muy elaborados '19 de julio' y 'Guerra civil'.

En este libro Doria indaga en las coincidencias afectivas que pudieran darse entre el autor y sus personajes novelescos. Hace unos años TVE produjo la serie 'La saga de los Rius' que después de 'Verano Azul' ha sido la más emitida. Pero debe destacarse que Agustí fue un hombre de Prensa. En 1936, tras incorporarse a las filas franquistas se puso a colaborar y dirigir 'Destino', una nueva publicación que abrió a Josep Vergés para publicar artículos sobre política internacional. A quien luego se haría amo de la editorial 'Destino' y en 1957 lo despediría a él, lo veía entonces como "un muchacho noble, simpático y muy gracioso". En aquel crucial 1944, Ignacio Agustí se adhirió a la causa monárquica y convocó en 'Destino' el primer premio Eugenio Nadal, en homenaje al joven periodista y amigo recién fallecido.

Es interesante reproducir lo que aquel mismo año dijo sobre la novela rosa, le parecía nefasta pues «ha solidificado el analfabetismo de segundo grado. No ha conquistado para el goce de la lectura a un solo espíritu sensible. En lo social ha dado a la pequeña burguesía la satisfacción de su pequeñez».

Fue fundador en 1964 del 'Tele/exprés', el primer diario de iniciativa privada nacido tras la guerra. A los dos años escribió un artículo incendiario contra una manifestación de curas en Barcelona, donde aludía a los bonzos vietnamitas. Aquello le valió una fuerte censura social y cayó en depresión.

Reaccionario enfrentado a reaccionarios, fue tildado de «una de las figuras más abyectas del colaboracionismo en Cataluña». Manuel del Arco, el gran periodista y caricaturista zaragozano que había destacado en HERALDO, le preguntó en 1970 qué le gustaría que se dijera de él al morir: «Que no dijeran de mí mucho malo, que no dijeran pestes; en fin, que no dijeran lo que muchos de ellos han dicho en vida». Ahora es otro tiempo.

MIGUEL ESCUDERO

POESÍA

Tres letras

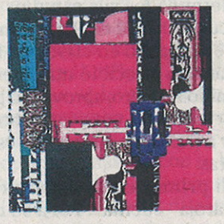
'Poema en 15 segmentos'. Mariano Zaro. Trad. inglesa de Alicia Vogl Sáenz. Ilustraciones de Jorge Pérez. Ed. Walrus.

Mariano Zaro (Borja, 1963) alterna la poesía y el relato. Es profesor de literatura en Santa Mónica; reside en Estados Unidos desde 1994. Combina su actividad creativa con la pedagógica; además, escribe en diversas publicaciones y ha participado en lecturas y talleres. El pasado lunes presentaba en Cálamo su libro 'Tres letras', un largo poema dividido en quince partes que puede leerse como un relato de amor: una pareja, separada durante quince años, se reencuentra y disfruta de nuevo de los recuerdos, de la ciudad, de la habitación de hotel, de la conversación en un café o en la playa, de tanta complicidad interrumpida.

El libro rezuma elegancia, buen gusto y no es ajeno, en su atmósfera urbana, a las sombras del ayer: ¿qué pasó, por qué dejaron de verse los amantes, cómo han podido estar tanto tiempo alejados y, sin embargo, pensando el uno en el otro? 'Tres letras', que quizá sean las tres letras del nombre de la amada (Ana, Ada, Eva, por ejemplo), tiene mucho de poemario subyugante, cosido con sensualidad y misterio, envolvente, que aborda la memoria, el adiós inesperado, el futuro. O sencillamente, la nueva forma del adiós o de la esperanza.

Este poema narrativo tiene un «texto etéreo, íntimo, calladamente desgarrador», como dice su prologuista Patrick Folliard. El libro gustará a aquellos que incluso no frecuenten la escritura lírica. La edición está muy cuidada y da gusto viajar por sus páginas: son tan amorosas y suaves como la materia que abordan. El libro se ofrece en castellano y en la traducción de Alicia Vogl Sáenz.

ANTÓN CASTRO



EXPOSICIONES

Lorén Ros

'Obra en papel'. Collage y técnica mixta. Galería San Cayetano. Del 31 de mayo hasta el 20 de julio.

Maribel Lorén Ros (Caspe, Zaragoza, 1945) es una de las pintoras más sólidas de la ciudad. Una mujer con trayectoria, con un mundo plástico que se afirma en la abstracción, con leves toques constructivistas, y en el universo del color. Su biografía contempla un período de formación con Alejandro Cañada y un conjunto de vínculos muy claros con el grupo 'Pórtico' (Santiago Lagunas, Eloy Laguardia y Fermín Aguayo), pero también con los pintores del Grupo o 'escuela Zaragoza'. Maribel Lorén, que firma desde hace algún tiempo como Lorén Ros, no se prodiga en exceso: trabaja, crea, desarrolla una obra rigurosa e imaginativa, llena de matices, de sensualidad y de diversas tentativas. Desde hace unos días presenta sus últimos trabajos en la galería San Cayetano, una producción marcada por la obsesión de la geometría, el espacio y el cromatismo. La veintena de obras que expone, realizadas en su mayor parte en 2013, prolongan su poética en el óleo.

Hay una preocupación espacial y una gran libertad creativa: se percibe un sentido de la estructura, de la composición, una impresión de ritmo musical en el que domina la técnica mixta y la fuerza del rojo o los rosas. También incorpora arabescos, superficies informales llena de sutileza y de sugerencia, o letras.

A veces, en algunos cuadros, asoma una especie de rostro esquemático, apenas bosquejado sobre fondo blanco. 'Obra sobre papel' es una muestra que rezuma sensibilidad, oficio y compromiso esencial con el cuadro y con la pintura como aventura íntima.

A. C.

FUEGOS / FERNANDO SANMARTÍN

Jabois

Hay tantos libros nuevos que uno piensa, a veces, que el mundo editorial ha enloquecido. Y ese mundo, enloquecido a veces por las cifras preocupantes que los libreros manejan, nos invade con títulos mediocres, bisutería. Pero ese mundo también nos ofrece libros que desarman el aburrimiento y la grisalla. Ejemplo de esto último lo encuentro en las páginas que el periodista Manuel Jabois acaba de publicar. Se trata de un hermoso libro de memorias, llamémosle así, titulado 'Manu' (Pepitas de calabaza editores. Logroño, 2013). Singular, por supuesto, y anticartujo, lleno de humor y de atmósferas etílicas, que se centra en un espacio definido de tiempo: el trayecto que va del embarazo recién estrenado de su pareja hasta los primeros meses del hijo ya nacido.

Y Manuel Jabois, con todo eso, nos sumerge en consultas ginecológicas, en el jubileo de la noticia, en las sensaciones de estreno, en su recorrido como articulista (el principal rasgo de mi ambición, afirma, «es ir siempre a compararme con los grandes y salir escaldado una y otra vez»). Y nos habla de sus viajes a Huesca, donde recogió el premio José Manuel Porquet; de otro hecho a París (con los digestivos, o sea gin tónics, a partir de las tres de la tarde), o de días felices en Sanxenxo. Pero el libro, en su parte final, cambia de tono, mucho, porque la vida muestra su conclusión esencial, o sea la muerte, y el abuelo fallece al nacer el niño. Cambia de tono, hay fragmentos (como el que comienza con la pregunta «¿qué quiero para mi hijo?») que nos adentran en secuencias reflexivas de otro calado, pero la brillante narrativa que emplea su autor permanece. No pierdan de vista a Jabois. ¡No se lo pierdan! Es una recomendación. En este libro hay un ejercicio de exagerada sinceridad al que suma otras exageraciones.